

El libro 10 dic. 1994 f.15. RCG0270

CULTURA

**L
I
B
R
O
S**

Oficio de Tinieblas. Fernando González-Urizar. Poesía. Ediciones Mar del Plata, 1994. 124 páginas.

Una voz conocida, con un tono ya logrado -o fijado- la de este poeta sorprende en este volumen con lo que nos parecen nuevos registros, incursiones más decididas en territorios menos concurridos.

Así, en "Sed de ayer", hallamos como versos finales "Mientras, me aturo con tu sed/ y vivo encudelado de tu vino". Como se ve, utiliza aquí González-Urizar (G-U) el familiar y argentísimo verbo "encudelarse" ("curda" = borracho), lo que aporta una nota risueña a una poesía por lo general severa. A los versos finales, les precede "El que será hasta el fin: canción inútil", lo que si bien no anticipa su continuación, nos instala de lleno en el universo poético de este autor.

Algo, igualmente, de juguete tiene "Vidalita bajo los astros", romance lleno de encanto y que culmina con un "parte tan sabio el olvido!", verso que cierra el poema otorgándole una significación que traspasa la anécdota.

Notable, en ese modo de poetizar, es "Siempre verdes, de fuego, diamantinos", una extensa enumeración de los nombres de la muerte, en diversos registros que van de lo popular a lo culto, de lo humorístico a lo serio.

Pero, como todo conlleva sus peligros, no parece logrado, en "Tiempo ausente del aire", un verso en que a "masco tu aire difunto" le sigue "el charqui del olvido", de dudoso gusto por el sentido que cargan las palabras aun contra las voluntades del poeta.

Junto a algunos lugares comunes que no es frecuente encontrar en un autor tan consumado ("inocencia pueril", en "La evidencia que explende", por ejemplo), se complica G-U en versificar como en la vieja poesía castellana, con sus figuras retóricas ya añejas pero que pueden recuperar su eficacia como en "Nubilain, relámpago de un día". Para ilustrar lo dicho: "no por tener tu cuerpo me acostumbró ni por dejarlo a solas se me olvida".

En medio de una poesía ceñida, que no se agota en búsquedas sino va sin desvíos al propósito expresivo, se le caen al poeta versos de la calidad de éste que aparece en "Minotauro en redil": "Quién fué mejor que volar el dormir en sus bezazos". Tal desnudez de toda retórica se hace evidente cuando G-U -en "Palabras cual jazmín"- nos dice simplemente: "Palabras cual jazmín/a/ aromas largamente en mi memoria/. Todas muertas, todas vivas", pues lo que quería expresar era precisamente eso. Y es claro, también, que no se puede fundar en tal procedimiento regla alguna, y sólo en algunos casos se lo podrá tener por buena poesía.

Pero no se trata de versos isolados, de hallazgos citables a modo de excepción. Es así como "Las nubes de mi cántaro", "Libros aparte", "Amigos, los que fuerdes", sobresalen por la feliz utilización de formas arcaicas, por la tensión y el ritmo interio-

res. En el caso del último de estos tres poemas citados, bien le hace a la poesía muestra esta voz tan pura, este lirismo tan escueto, este intelecto poético tan comprensivo y asiduo de su mundo.

El universo lírico de G-U, cuando se lo despliega, convida a intuiciones, figuras, escenas de belleza y sugerencia tales como algunas que salen al paso en "Silencio adentro": "Y Frascatio de Asís mira una corza/ reflejarse en el agua del silencio,/ allí donde yo estoy". O en "Casa en la lluvia": "sábado largo de familia junta,/ recado de potetas que anticipan/ que amaina el aguacero por hoy día".

González-Urizar recrea el mundo poético castellano y lo hace con gracia auténtica. Así, en "Mirando una rosa", leemos: "[Canta el agua de ayer el mismo río?]/ [Miran su soledad los mismos ojos?]", para terminar "Yo la escucho morir en su perfume".

En "Siete arcángeles colantes", dice G-U: "Me quedo con desvelos y peligros/ son la materia prima de mi canto". Es así, a pesar de una cierta tendencia discursiva en este libro. Y una necesidad moralizante tal vez en demasía evidente. No se halla ausente una crítica social, tal vez más a una "sociedad global", a una "humanidad en general", que explicita y particularizada, lo que anotamos más que como reserva como un rasgo de esta poesía. Este modo crítico, inconformista y mordaz, se lo puede apreciar particularmente en "Asco de la modernidad (otra vez el poeta no se va por desvíos para nombrar las cosas), poema en el que en contraste con las "mariposas inmóviles volando entre las heces", positala un espacio de "metáforas, palabras que dicen lo que ignoro", y explica: "Sus pétalos me turban, los labios en la silaba/ deshacen nudos ciegos para mirar adentro". Si, ese programa que se ha elegido G-U lo cumple con deleite. Y en más de un poema, como en "Hombre de corazón falaz", nos es dado un verso de tan alta factura como éste: "todo lo tuyo, sábelo, existió ya una vez".

Fernando Quilodrán

Oficio de tinieblas [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oficio de tinieblas [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile